

## LA EDUCACION VENEZOLANA Y SU MOMENTO HISTORICO

**Prof. Víctor Sierra**

Hay enfermedades que son viejas, pero cuando sufren mutaciones considerables y llegan a su momento decisivo, juzgamos que están en crisis. Por ejemplo, el desempleo, la educación, el analfabetismo, por mencionar sólo algunos, no son problemas nuevos. Son fenómenos históricos crónicos que han enfermado durante muchos siglos; no obstante, hoy tenemos capacidad de diagnosticarlas y descubrir la importancia que estos trastornos tienen para nuestras sociedades. Y ahora, cuando contemplamos la hipertrofia de estas mutaciones, utilizamos el término crisis.

Así, el desempleo no es un fenómeno novedoso, sólo que ahora entendemos el peligro que entraña tener una masa de millones de hombres sin empleo y podemos predecir el riesgo que ese malestar implica.

En cuanto a la educación pudiéramos afirmar lo mismo; sin embargo, la apertura hacia una sociedad global y la cuantía e importancia de los valores que nos jugamos en ello, nos obliga a dedicarle más tiempo a esas grandes mutaciones actuales que denominamos crisis educativa.

Por ejemplo, nos hemos planteado ahora si las universidades atienden a las demandas que la sociedad moderna exige de ellas, pero lo cierto es que cuando esas instituciones se fundaron en el siglo XIII, este problema no produjo la alharaca que ahora nos alarman.

Aquellas instituciones habían sido creadas para una sociedad donde predominaba el pensamiento escolástico y lo que mayormente preocupaba entonces era producir buenos teólogos, aunque tales teólogos no significaran una oferta fehaciente para el mundo económico de entonces. Era muy común en las universidades medievales que la mayoría de los estudiantes universitarios no culminaran sus carreras y los burgos de aquella época se veían saturados de bachilleres en Artes que ociosos y desempleados no prestaban ninguna utilidad a la comunidad.

Por otra parte, la educación estaba totalmente alejada de la realidad cuando producía egresados que sólo tenían valor o utilidad para la iglesia que era la gran creadora de empleos en ese entonces.

A la retaguardia de esto, la educación laica marchaba por otro lado. Los artesanos que eran los gremios que realmente producían los bienes para satisfacer las demandas colectivas (herrereros, albañiles, carpinteros, tejedores, etc.) no estaban afiliados a esa educación formal y ni siquiera se les consideraba como instituciones creadoras de cultura. Eran profesiones plebeyas o viles, aunque imprescindibles para la existencia de la sociedad.

Cuando se van estructurando las nacionalidades a partir del siglo XV y, más específicamente, después de los transoceánicos descubrimientos geográficos; cuando se constituyen los grandes imperios (español, portugués, inglés, francés, holandés), estas colosales estructuras estatales requieren una burocracia competente para su administración. Los reyes echan mano de los egresados universitarios, únicos súbditos capaces de desempeñar las tareas burocráticas, en un momento en que la gran masa de los pueblos europeos eran analfabetas, incluyendo a muchos aristócratas. El caso de Felipe II, el verdadero creador del aparato burocrático moderno, es un ejemplo relevante.

Replegadas durante muchos siglos las universidades, aún siguen desempeñando roles secundarios en fenómenos históricos tan significativos como el Humanismo, el Renacimiento y más todavía, incluyendo las históricas jornadas ideológicas de la Revolución Francesa. En ésta,

los roles protagónicos van a ser desempeñados por autodidactas inconformes, o clases medias universitarias no ortodoxas con la praxis de las universidades de su época.

Los ideólogos de la Revolución Francesa: Rousseau, Montesquieu, Voltaire, fueron autodidactos. Los líderes universitarios de clase media que participaron en ella como Robespierre, Saint-Just, Couthon, Desmoulins, abogados; médicos como Jean Paul Marat, ingenieros como Lázaro Carnot; constituían anatemas o protestas contra las rígidas estructuras universitarias. Mirados con apatía y hasta con censura por las alma mater de entonces.

Pero, hoy, en que el materialismo histórico economicista, en sus dos versiones, tanto la neoliberal como la marxista-leninista, sólo aparentemente antagónicas, en un mundo industrializado ha convertido a la tecnología en otra religión, y ha llegado el momento en que las universidades se conviertan en los templos de esa nueva religión, ya que los teólogos hicieron mutis hace ya largo tiempo y los mismos humanistas y letrados parecen estar a la defensiva.

Y este es el reto de las universidades hogaño. En un mundo que ha cambiado apresuradamente en doscientos años lo que no había alcanzado en más de seis mil años de civilización conocida, la sociedad contemporánea conminó a las casas superiores de estudio a asumir un papel activo en las grandes transformaciones industriales y tecnológicas. No había otra institución más capaz y responsable para desempeñar este papel rector y dirigente. Por supuesto, hoy damos por sentado que esa responsabilidad no es unilateralmente de las universidades, sino todo el sistema educativo a todos sus niveles.

En el siglo XIX éstas no supieron responder al reto que les exigía una sociedad laica, al servicio de una situación en grado avanzado de industrialización. El reclamo está vigente, pero las casas superiores de estudio parecen no entender claramente cómo deben confrontar la situación. ¿A qué se debe ello? Quizás a que hemos concebido a las universidades como un centro de saber en sí. O que todavía nos quedan los resabios de que ellas deben ocuparse de la vida trascendente y no de las circunstancias que le rodean.

Y el problema moderno aumenta su complejidad porque la crisis educativa no es un área que puede resolverse fragmentaria o parceladamente. Hay un cuestionamiento y un compromiso, simultáneo de todos los subsectores que deben afrontar la situación. Yo diría que un mal teólogo hacía menos daño en el medioevo que un mal ingeniero, o médico o economista, o un educador incompetente en los actuales momentos.

A pesar de estas demandas sociales e históricas, no hemos cambiado mucho. Sólo hemos cambiado en el sentido de si ayer le dábamos un pergamino a un teólogo, hoy le otorgamos un pergamino a un pretendiente burgués. Con la diferencia de que aquellas universidades medioevales podían formar sin grave daño un ejército de teólogos desempleados, hoy resulta inexcusable, a menos que tengamos un cinismo caradura, caer en la ingenua creencia de que no causamos daño a nadie fabricando en serie ingentes cantidades de proletarios con pergaminos.

Pero, vayamos al asunto que nos ocupa: ¿Tiene soluciones la crisis educativa venezolana? No voy a caer en lugares comunes haciendo diagnósticos en los cuales hemos coincidido, al menos en gran parte, muchos de los que se han abocado a estudiar esta problemática. Lo más importante en este momento estructural y coyuntural tan delicado y difícil es proponer soluciones, aún a sabiendas de que no todos coincidiríamos en ellas. No obstante, debo partir de una premisa que equívocamente se ha preestablecido para juzgar el problema.

**La ecuación simplista de la devaluación del producto educativo por razones de masificación de la matrícula escolar.**

Hay una ecuación muy simplista de la cual discrepo en cuanto a suponer que cualquier desbordamiento de la matrícula estudiantil significa inevitablemente una baja calidad de la enseñanza. Es decir, partir del axioma (sofístico a mi juicio) que el fenómeno de la masificación escolar conlleva necesariamente a una devaluación del producto que se quiere formar. Nos olvidamos de que hay países de que si bien no podríamos aseverar que han llegado a un grado óptimo de calidad, sostienen un nivel cualitativo aceptable y bien calificado de su producto educativo. Pondría ejemplos que aunque no son prototipos impecables, han logrado, con una matrícula estudiantil más de diez veces superior a la nuestra, llegar a una calidad consistente en mucho deseable por nosotros. Tal podríamos mencionar a Japón, Francia, E.E.U.U. y Alemania. ¿Por qué no los ha desbordado esa masificación del sistema?

Yo respondería que ello se debe a que han guardado siempre el cuidado que la relación alumno-maestro es en cualquier caso una relación personal, una comunicación didáctica que se lleva a cabo en un microcosmos. Esa relación es muy distinta a la llamada comunicación de masas, que se lleva a efecto de una manera unilateral entre un público anónimo, heterogéneo y diverso. La comunicación didáctica, aún en una sociedad saturada de matrícula estudiantil, seguirá siendo personalizada; directa y capaz de dar respuesta a cada modalidad de dudas e incertidumbres. En las educaciones japonesas y alemanas esa capacidad de respuesta personalizada, comunicación docente alumno no se ha perdido. El maestro sabe que su compromiso es directo y personalizado, aún cuando entiende que se moviliza o actúa dentro de una sociedad masificada.

### **Síntomas y Alternativas.**

Cuando sobreviene un cuadro institucional de terapia intensiva, hay que tomar una de estas dos reacciones. Una pesimista: acostumbrarnos a la crisis, dejar que nos arrastre como una ola que no podemos vencer. Sería como acostumbrarnos incestuosamente a la barbarie y convivir con ella como parte de nuestra familia, dejándonos remolcar cualesquiera que fuesen sus consecuencias. O una optimista: suponer que lo que ocurre no es un hado inexorable como sucede en las tragedias griegas y que lo que acontece en sociedad es obra humana, factible de ser modificada por los humanos.

Los síntomas que presenta actualmente la crisis educativa nacional podríamos resumirlos así:

- 1.- Más recursos técnicos;
- 2.- Mayor presupuesto;
- 3.- Mejorar cualitativamente la formación del docente;
- 4.- Descentralizar el sistema educativo;
- 5.- Establecer una política educativa del Estado más coherente, continua y consistente que conduzca con mayor credibilidad el proceso;
- 6.- Una participación más activa y eficiente de los agentes actuantes
- 7.- Tener claras las metas que nos proponemos y no limitarnos a escribirlas en leyes y reglamentos, sino buscar el comportamiento adecuado que demandan todas las instituciones que intervienen como agentes que educan, es decir, los agentes que hacen posible la educabilidad de un ciudadano.

Trataremos de abordar lacónicamente cada uno de estos factores que son, a la vez, síntomas que si hiciéramos un examen clínico, diríamos que presumiblemente allí residen las causas de tan profundos y angustiosos trastornos.

## **1) MAS RECURSOS TECNICOS:**

No debemos creer que la frase tecnología por sí sola implica un complejísimo nivel técnico. Así, la escritura cuneiforme que se hacía sobre ladrillos, la rueda en su más primitivo uso, la utilización del fuego aún en sus formas prehistóricas; fueron tecnologías que el hombre puso a su servicio.

Pero cada sociedad tiene que adaptarse a las más avanzadas tecnologías que aparezcan y aprovecharlas. De otra manera no se explicaría el progreso de la humanidad. El desfase significa un estancamiento y supone que esa sociedad no supo enfrentarse a su reto histórico.

Sería como suponer que un navegante del siglo XX usase la carabela (tan memorables en la época de Colón y de Magallanes) y descartase de un sólo golpe las modernas teorías náuticas de la navegación.

Sin embargo, la calidad del recurso humano que maneje tales tecnologías es lo más importante y, en educación, mucho más todavía. En Venezuela sabemos cuán ausentes están tales tecnologías didácticas, pero, poco lograríamos con incrementarlas si el recurso humano que dispone de ellas y las conduce no posee objetivos claros de lo que puede hacerse con ellas. Digamos, -para hacer un símil, que el antiguo Egipto se encontró con un gravísimo problema para administrar su imperio. Tenía un código lingüístico muy complicado y era imprescindible crear una burocracia eficiente y competente que pudiera manejar una escritura jeroglífica tan compleja. El aparato imperial egipcio hubiera fracasado si no hubiese formado los funcionarios educados y competentes para desempeñar estas labores. Instruyó a los escribas necesarios y capacitados para poder realizar esta complicada labor. Lo hizo para responder con éxito al reto histórico de su tiempo.

Hoy, la informática, por ejemplo, nos resulta indispensable y si juzgásemos que se trata de innovaciones de las cuales podríamos prescindir, sería como pensar que podríamos resolver los problemas del transporte moderno adiestrando un buen jinete.

En educación esta tarea no es fácil porque generalmente nos olvidamos que los mejores recursos técnicos no pueden crear el mejor ciudadano si primero no lo enseñamos a pensar, a participar más activamente como agente de cambio capaz de producir ideas y de asumir posiciones críticas frente al cambiante proceso que vive y que no es otro que definir su propio rol ante transformaciones incesantes tanto tecnológicas como culturales. Si tal hiciéramos, fabricaríamos un hombre castrado e impotente frente a un alud de innovaciones que parecen exigirle hacer más y hablar menos. Y en la suposición de que tuviésemos en nuestras manos los métodos para producir ese homo-habilis, apto para realizar las tareas más mecanizadas que se le reclamen, fallaríamos en formar un homo-sapiens competente para crear nuevas respuestas ante cualesquiera circunstancias que se le presenten.

## **2) MAYOR PRESUPUESTO:**

Afirmar categóricamente que toda la problemática educativa depende exclusivamente de mayores aportes presupuestarios, significa, en cierta medida, despojarla de los valores espirituales, intelectuales y éticos que intrínsecamente constituyen sus fundamentos. Es cierto que si una empresa no posee las instalaciones adecuadas y un personal proporcionalmente pagado, no podrá producir artículos de aceptable calidad; pero si no existe la eficiencia de ese personal y de su gerencia para elaborar un producto de la mejor calidad posible, esa empresa irá a la quiebra, aunque sus aportes financieros sean elevados.

Esto en educación posee una gran relevancia porque aquí la vocación y la motivación juegan un papel primordial. El salario es importante, pero los factores humanos son ingredientes irremplazables en este proceso de enseñanza-aprendizaje. Tomemos, por ejemplo, el caso de la Facultad de Ciencias de la Educación. Allí, el costo por unidad-alumno alcanzaba en 1991 un valor económico de Bs. 26.405,00 y para el año siguiente, 1992, la cifra llegó a Bs. 36.413,00 por cada unidad-alumno. O sea, el costo se elevó en un sólo año en un 137%. No obstante, haciendo un balance sincero ¿Podríamos afirmar que por este mayor valor económico asignado per cápita, la calidad de la enseñanza mejoró?.

Aunque los productos educativos no son tan tangibles como cualquier artículo que se vende en el mercado, considero que difícilmente alguien podría sostener que el aumento presupuestario influyó en mejores niveles cualitativos.

Pero, hay otra pregunta que podríamos hacernos, aunque quizá disguste a muchos ¿Si convirtiéramos a este abnegado, pero mal pagado maestro, en un acaudalado burgués, podríamos presumir que con sólo este jerárquico cambio social se garantizarían mejoras cualitativas sustanciales?.

### **3) MEJORAR CUALITATIVAMENTE LA FORMACION DEL DOCENTE:**

Es un reto de valores. Si no producimos "el pleno desarrollo de la personalidad y el logro de un hombre sano, culto y crítico, apto para convivir en una sociedad libre y justa, valorizando el trabajo, etc.", tal como lo estipula la Ley Orgánica de Educación (art. 3), ¿estaríamos realmente cumpliendo las metas que tanto la ley como la sociedad nos han encomendado?.

Muchos años atrás era la comunidad en la cual se desempeñaba el maestro el único guardián que atisbaba y censuraba al maestro; pero, ahora, cuando el Estado invierte grandes sumas en la educación y la sociedad civil ha accedido masivamente a los centros de enseñanza, hay plenitud de expectativas respecto a lo que las instituciones enseñantes deben cumplir y el cometido que se les ha asignado. ¿Podemos pensar entonces en un papel pasivo del Estado y la sociedad frente a tanta responsabilidad que ha recaído sobre nosotros?

### **4) DESCENTRALIZAR EL SISTEMA EDUCATIVO:**

La historia tanto nacional como planetaria, nos tiene acostumbrados a esos movimientos pendulares que oscilan entre centralización y descentralización. Así, el ocaso del medioevo se manifiesta con el surgimiento de los estados nacionales, lo que por supuesto es un proceso centralizador y un debilitamiento de las soberanías locales de los señores feudales. La centralización aparece aquí como un fenómeno beneficioso para el mundo occidental.

En Venezuela, la segunda mitad del siglo XIX se nos asoma con una antinomia que nos lleva a la guerra civil: centralismo conservador o federalismo liberal. Logrado el triunfo de los federales, la decepción es agobiante y desoladora. La autocracia guzmancista se ve como la salida de un federalismo fracasado.

Hoy, los que examinan la crisis del sistema educativo venezolano señalan la imperiosa necesidad de descentralizar el sistema educativo y revertirlo a sus fuentes regionales. Yo, por ejemplo, cuando visito la sede central del Ministerio de Educación, aquel gigantesco edificio que se encuentra en la esquina caraqueña de Salas, donde, según algunos, laboran más de diez mil funcionarios entre supervisores, empleados y hasta planificadores (?), he contemplado más de una vez el vía crucis de un maestro del interior de la República que necesariamente tiene que

acudir allí porque en sus sedes regionales no le prestan ninguna atención a sus reclamos, sean jubilaciones, traslados, prestaciones, etc. Entonces contemplo como esos maestros atendidos por nadie, esquivados por todos los funcionarios que supuestamente laboran allí para atender tales casos, hacen rebotar a ese maestro de departamento en departamento, de ascensor en ascensor, enterándose a su pesar que son unos don nadie atendidos por ninguno.

De aquí... a pensar que quienes reclaman la descentralización del sistema tienen toda la razón. Pero ocurre cuando viajo al interior del país para observar cómo funcionan allí las cosas, me doy cuenta de que todavía no existen allí las infra-estructuras regionales ni municipales, capaces de servirle de soporte a esa descentralización. Hay también mucha burocratización a esos niveles. Estas aún no poseen la organización ni el aprovechamiento gerencia; de los recursos humanos a su disposición. De ideas nuevas e innovaciones en ellas no he descubierto alguna. Además, de que también a ese grado funcionan viejos lastres como el dintelismo. Fenómeno que también se ha democratizado en los últimos treinta y cinco años y muy difícil de desarraigar. Por ello juzgo que si estas infraestructuras no funcionan cabalmente, cualquier esfuerzo por descentralizar es inútil o puede ser hasta perjudicial. Y es obvio que sin un soporte administrativo idóneo y eficiente ninguna institución puede funcionar bien. Se pierden de vista sus metas, o simplemente, no puede controlarlas. En educación, si no existe este soporte, las metas académicas serán siempre muy difíciles de obtener a satisfacción.

## **5) ESTABLECER UNA POLITICA EDUCATIVA DEL ESTADO MAS COHERENTE, CONTINUA Y CONSISTENTE:**

Everett Reimer en su obra "La Escuela ha muerto" afirma que "la educación es la empresa más grande del mundo; más grande que la agricultura, la industria o la guerra".

¿Qué podemos hacer cuando una empresa se nos torna tan gigantesca? No podemos sostener que las instituciones cuando se tornan en voluminosas o desmesuradas, por ese mismo hecho han de funcionar mal. La historia, para citar unos ejemplos, nos trae el hecho que inmensos imperios subsistieron en inconmensurables espacios y masificadas poblaciones. ¿Por qué ocurría esto?. Sencillamente, la masificación demográfica y extensión de sus dominios no afectaba su eficiencia porque había una gerencia idónea y competente y cada pieza del régimen ocupaba el sitio que le correspondía. A esto se unía una visión muy amplia de los fines, lo que les permitía no perder de vista las metas que debían obtenerse. Los imperios romano, chino, osmaní, para mencionar algunos, aunque desde nuestro punto de vista cultural no cumplían con los requisitos de un estado moderno, realizaban las funciones que su momento histórico les exigía.

En educación, el Estado venezolano se ha dejado desbordar por esta maquinaria que ha creado y que le ha hecho olvidar que ese gigantesco aparato burocrático no tiene una finalidad sino la de formar un ciudadano para su momento histórico. Ese Estado no ha formulado sino a ratos una política educativa que cuente con credibilidad. Cuando ha intentado hacerlo le han faltado dos cosas: habilidad en su implementación y persistencia en su continuidad. Los educadores tenemos la sensación de que el Estado venezolano deja que las cosas marchen por su cuenta y de que la respuesta a los continuos y cotidianos problemas a que nos enfrentamos sean desde arriba considerados con apatía y desidia. Respuestas circunstanciales nada más, pero nunca profundas ni con honda y sólida visión de las metas que amerita esta empresa.

## **6) UNA PARTICIPACION MAS ACTIVA Y EFICIENTE DE LOS AGENTES QUE ACTÚAN EN ESTE PROCESO:**

Se ha partido casi siempre, y en nuestros tiempos persiste esta concepción, que la labor formativa del niño y del adolescente, son responsabilidades que atañen exclusivamente a la escuela. Esta opinión tan somera tiene objeciones irrefutables en nuestros días y hacen énfasis en la importancia de los diferentes agentes educativos que intervienen en la formación del ciudadano. Tales como la familia, los medios de comunicación, los partidos políticos, las bases culturales sobre las cuales se ha constituido una sociedad y las historias de vida cotidiana que vive cada individuo en su micro-cosmos.

En nuestro caso el problema presenta perfiles alarmantes. La escuela cada día se repliega más y otras instituciones han mermado enorme e inquietantemente su papel protagónico en estas funciones, y otras, a la inversa, han asumido un rol tan predominante que han rebasado con creces la idiosincrasia de esa entidad educadora que es la escuela.

La familia venezolana, que debería ser un agente educativo por excelencia, luce y de hecho está disgregada en un alto porcentaje. Muchos hogares se caracterizan por su promiscuidad paterna y la figura de la madre aparece como la única que contrae el compromiso de educar, trabajar y alimentar a sus hijos. Son hogares disgregados en los cuales resulta tarea muy ardua, a veces un tanto imposible, que la familia asuma las atribuciones de formación del niño y del adolescente que le corresponden.

¿Cómo asume la responsabilidad educativa un hogar en tales condiciones?. Gabriela Bronfenmajer y Ramón Casanova que han hecho un estudio profundo de esta problemática, quizá puedan respondernos un tanto a este clima de descomposición moral y afectiva que involucra a tantas familias. Ellos aseveran que en ausencia del padre, por un lado, y de la madre transitoriamente durante las jornadas de trabajo, "el único contacto cultural prolongado de ellos está asociado a las industrias de comunicación de masas, sin capacidad de sociabilizar hábitos y aprendizajes de las herramientas de acceso a la cultura científico-tecnológica".

De estas circunstancias negativas del núcleo familiar devienen secuelas no menos graves. El niño o el adolescente acuden a la "cultura de calle" que no es otra que el ambiente que les proporciona una conducta cultural pervertida.

El uso del tiempo libre es otro factor importantísimo que ha de tomarse en cuenta cuando se habla de la formación de la juventud. Preguntémosnos ¿qué hace un adolescente cuando sale de la escuela?. Puede dedicar su ocio o tiempo libre en cualesquiera de estas actitudes: sentarse a ver televisión, jugar video-games o siot-machines, asociarse con pares que probablemente lo induzcan a una cultura pre-delictiva; en fin, son escasas las posibilidades de que una juventud cursante como la nuestra se dedique a actividades culturales, artísticas o científicas.

Además, hay en nuestra sociedad pocas instituciones que logren persuadirlo a ello, o tengan la cobertura o el poder para influir en una conducta que encauce favorablemente sus tiempos de ocio. Ni el Estado ni la sociedad han motivado al adolescente para esta dedicación de su leisure hours o ratos desocupados a actividades que complementen su aprendizaje y mejoren su conducta social. Me atrevería a sostener de manera muy predictiva y basada en datos comprobados que el porvenir de la adolescencia venezolana depende del uso que se le dé a su tiempo libre.

No transmito actitudes alarmistas, sino señalo una verdad que cualesquiera de mis lectores podría comprobar con sólo seguir el comportamiento de sus hijos después que abandonan la escuela y luego se "consagran" a la cultura de la calle.

No obstante, no basta quedarse en casa. Una invasión de imágenes con fines consumistas y censurables valores éticos penetrará en el hogar a través de la TV. Es un huracán de imágenes que se contraponen a la labor educativa del profesor y no podemos detenerlas.

## **7) TENER CLARAS LAS METAS QUE NOS PROPONEMOS Y NO LIMITARNOS A ESCRIBIRLAS O PROMULGARLAS:**

Es costumbre entre nosotros confiar más en las leyes que en nuestra propia conducta. Partimos de la cándida creencia de que una ley a un reglamento bastan paró resolver situaciones difíciles. En más de una ocasión he escuchado a ciudadanos no escasamente educados atribuir a la falta de leyes todos los trastornos que acontecen. Es ya una jerga entre nosotros oír, cuando ocurre cualquier situación de confusión, conflicto o embrollo: "¡Aquí lo que falta son leyes!". Yo me permito discrepar de esta ideología que afecta a la sociedad venezolana y pienso que es el recurso humano y la cultura del entorno las que hacen las leyes y no es la tinta estampada en decretos o legislaciones las que cambian la manera de ser y hacer de un ciudadano.

En este sentido, yo me permito, a manera de hipótesis, conjeturar que si en el transcurso de aquí a trescientos años nuestros descendientes no dispusiesen de otras fuentes históricas a la mano, sino únicamente nuestra vigente Ley Orgánica de Educación, es posible que ellos, leyéndola detenidamente, sin ninguna otra información referente al conflicto que atravesamos, es muy factible que dedujeran y expresaran por lo que han leído de la ley, que nosotros tuvimos la mejor educación del mundo.

Sencillamente, porque infirieron de leyes escritas entintadas de nuestra época lo que supuestamente era nuestro sistema educativo en este momento histórico.

De aquí, lo engañoso que es juzgar una situación histórica únicamente por el contexto de sus leyes y estimar que una legislación es totalmente auténtica y fiel en el momento histórico en que está vigente, haciendo prescindencia con ello de que las leyes son como la arquitectura de los palacios de justicia, que pueden estar muy elegantemente diseñados sin que exista justicia en los jueces a quienes incumbe aplicarlas.

En síntesis, las leyes no son el instrumento primordial o substancial para cambiar una sociedad y los complejos factores que influyen en su conducta. El ethos y la idiosincrasia de un pueblo influyen más que el mejor código que se promulgue.

## **CONCLUSIONES**

Yo prefiero darle la denominación de conclusiones y de recomendaciones a este esbozo diagnóstico que he elaborado. Por una parte, porque estoy cierto de que hace falta profundizar más en este fenómeno y segundo porque me quedaría corto si afirmase que exhorto o insinúo tomar éstas o aquéllas medidas. El panorama es muy complejo y sus soluciones lo son todavía más.

- 1.- Hay que admitir que nuestras leyes educativas son excelentes o al menos, tienen un grado óptimo de aplicabilidad, garantizable para lograr transformaciones exitosas.
- 2.- La descentralización sería un fracaso si no se establecen las infraestructuras técnicas institucionales adecuadas. De todas maneras, debe existir un organismo central, llámesele ministerio u otra denominación, que establezca los lineamientos-técnicos para orientar las funciones que han de asumir los entes descentralizados.

3.- Es un equívoco seguir clasificando los medios educativos en formales e informales. A estas alturas, cuando todos esos agentes, llámeseles formales o informales, contribuyan a la formación del mismo ciudadano, sería como pensar que las aguas del mismo río, por el sólo hecho de caer o llegar por distintas cataratas son abluciones diferentes.

4.- Si no formamos al hombre crítico y con capacidad autónoma de pensar estamos perdidos. Si no logramos plasmar al hombre que sea capaz de enfrentarse a situaciones contingentes, eventuales y muchas veces cruciales como las que tiene la vida cotidiana, ese hombre fracasará todos los días.

5.- Si ya damos por conocidas y comprobadas las indudables deficiencias en que se desenvuelve nuestra escuela, hemos de tornarnos más pesimistas cuando vemos que los agentes educativos que deben coadyuvar al proceso de enseñanza, o bien están en incapacidad de asumir las responsabilidades que les corresponden, o bien, por razones de distorsiones profundas en su funcionamiento no muestran significativos deseos de cooperar en la formación del ciudadano que necesitamos. Así, en el primer caso, la familia venezolana está en un elevado porcentaje de condiciones de indigencia, pobreza crítica y disgregación en sus nexos afectivos y carencia de potestad paterna.

En el segundo caso, los medios de comunicación han concentrado sus esfuerzos en formar un hombre menos crítico y mejor consumidor. Lo que responde lógicamente a sus intereses, pero que, por esa misma razón fabrica criterios más mediocres y limitados en ese alumno que intenta formar la institución escolar.

Concluimos en que si bien cada civilización ha intentado preparar y realizar un hombre adecuado a su momento histórico, ninguna lo ha alcanzado plenamente, al menos como producto acabado o completado. Ni siquiera los griegos lograron ese hombre universal que pueda servir de modelo para todos los tiempos. Pero, es innegable que estamos produciendo un hombre frustrado, un ciudadano moralmente mutilado, que no responde a las exigencias de nuestro momento histórico. Y lo que es más grave aún, podemos estar fraguando una sociedad tan cambiada de valores, tan delictiva, que llegará un momento en que seamos una minoría las que nos resistimos a adaptarnos a esa sociedad delincuencial.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ⇒ Alighiero Manacorda, Mario: Historia de la Educación. Siglo XXI editores, México, 1987.
- ⇒ Bronfenmajer, Gabriela y Ramón Casanova: Cultura, educación popular y futuro de la sociedad venezolana, en "Venezuela hacia el año 2000". Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987.
- ⇒ Coombs, Philip: La crisis mundial de la educación. Ediciones península, Barcelona, Esparta, 1978.
- ⇒ Le Goff, Jacques: La Baja Edad Media. Siglo XXI editores, 17ª edición, México, 1986.
- ⇒ Merton, Robert: Burocracia y Personalidad, en "La soledad del hombre". Erich Fromm, Monte Avila editores, Caracas, 1974.
- ⇒ Reimer, Everett: La escuela ha muerto. Barral editores, Barcelona, España, 1973.